



LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LOS ESTUDIANTES Y SU INFLUENCIA EN LA REDUCCIÓN DE CONFLICTOS EN LAS AULAS DE CLASES

EMOTIONAL EDUCATION IN STUDENTS AND ITS INFLUENCE ON REDUCING CONFLICTS IN CLASSROOMS

Claudia Natalí Mendoza González^{1*}

¹ Unidad de Admisión y Nivelación, Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1442-4191>. Correo: cnmendoza@espam.edu.ec

Diana Gema Vélez Manzaba²

² Unidad de Admisión y Nivelación, Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5544-4171>. Correo: dgvelez@espam.edu.ec

María Teresa Cano Montesdeoca³

³ Unidad de Admisión y Nivelación, Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/009-0009-9762-4752>. Correo: mtcano@espam.edu.ec

Walther Antonio Cevallos Meza⁴

⁴ Unidad de Admisión y Nivelación, Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí Manuel Félix López, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4544-1752>. Correo: wacevallo@espam.edu.ec

* Autor para correspondencia: cnmendoza@espam.edu.ec

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar cómo la educación emocional en estudiantes influye en la reducción y gestión de conflictos en las aulas, mejorando la convivencia escolar. Se utilizó una revisión bibliográfica y documental donde se recopilaron y analizaron estudios académicos recientes sobre inteligencia emocional aplicada en contextos escolares. Entre las fuentes revisadas están investigaciones sobre la relación entre Inteligencia Emocional y convivencia escolar, estudios sobre los estilos de gestión de conflictos y papers sobre programas de formación emocional para docentes, se observó que maestros con mayor IE tienden a usar estrategias más constructivas para manejar conflictos. El estudio concluye que la educación emocional a



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

través del desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes tiene un papel clave en la reducción de conflictos en el aula. Cuando los alumnos aprenden a identificar, expresar y regular sus emociones, mejoran las relaciones entre compañeros y usan menos conductas agresivas o disruptivas. Por tanto, se recomienda que las escuelas integren programas de educación emocional de forma sistemática, no solo para el bienestar emocional de los estudiantes sino también como una estrategia efectiva para promover la convivencia pacífica y gestionar los conflictos escolares.

Palabras clave: Educación emocional; Inteligencia emocional; Convivencia escolar; Gestión de conflictos; Regulación emocional.

Abstract

This research aims to analyze how emotional education in students influences the reduction and management of classroom conflicts, improving school coexistence. A bibliographic and documentary review was used to compile and analyze recent academic studies on emotional intelligence applied in school contexts. Among the reviewed sources are research on the relationship between emotional intelligence and school coexistence, studies on conflict management styles, and papers on emotional training programs for teachers. It was observed that teachers with higher emotional intelligence tend to use more constructive strategies to manage conflicts. The study concludes that emotional education through the development of emotional intelligence in students plays a key role in reducing classroom conflicts. When students learn to identify, express, and regulate their emotions, peer relationships improve, and they use fewer aggressive or disruptive behaviors. Therefore, it is recommended that schools systematically integrate emotional education programs, not only for the emotional well-being of students but also as an effective strategy to promote peaceful coexistence and manage school conflicts.

Keywords: Emotional education; Emotional intelligence; School coexistence; Conflict management; Emotional regulation.

Fecha de recibido: 21/07/2025

Fecha de aceptado: 14/11/2025

Fecha de publicado: 24/11/2025

Introducción

Los procesos de aprendizaje son intrínsecamente complejos, ya que emergen de la interacción de múltiples factores que se integran para producir resultados educativos coherentes. Tradicionalmente, estas variables se han conceptualizado principalmente en dos dimensiones: cognitiva y emocional. Sin embargo, el modelo educativo predominante tiende a privilegiar la dimensión cognitiva, relegando las emociones a un segundo plano, especialmente en niveles educativos más avanzados. Esta desatención puede limitar el desarrollo integral del estudiante. En contraste, corrientes pedagógicas modernas como el constructivismo y la teoría de



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistaalcon@gmail.com

las inteligencias múltiples propugnan que las emociones deben ser un elemento central en la formación académica y personal.

Desde la perspectiva psicológica, las emociones facilitan distintos estilos de afrontamiento: algunas favorecen la aproximación hacia estímulos positivos, mientras que otras promueven la evitación frente a amenazas. Este fenómeno puede estructurarse en dos ejes teóricos: el eje de evitación (que incluye emociones como miedo, culpa o tristeza) y el eje de aproximación (que agrupa estados como alegría, amor o relajación). Las emociones positivas tienden a impulsar conductas de acercamiento, mientras que las negativas conducen más comúnmente a estrategias evasivas. Además, la mayor diversidad de emociones negativas podría explicarse por la multiplicidad de amenazas relevantes para el ser humano. Por otro lado, es fundamental reconocer que las emociones positivas pueden cultivarse en ambientes escolares si se crean condiciones favorables: relaciones interpersonales sólidas, experiencias gratificantes y entornos de apoyo. Estas vivencias no solo fomentan bienestar emocional, sino que también contribuyen al desarrollo de recursos psicosociales esenciales para el crecimiento individual y comunitario.

Los procesos de aprendizaje son sumamente complejos, ya que emergen de la interacción de diversos factores que se integran para producir un solo resultado. No obstante, estas causas pueden agruparse principalmente en dos dimensiones: la cognitiva y la emocional. A pesar de ello, el modelo educativo dominante tiende a desatender o subestimar los aspectos afectivos, especialmente a medida que los estudiantes avanzan en niveles educativos superiores, donde las dimensiones emocionales son cada vez menos consideradas. Sin embargo, la revolución pedagógica impulsada por el constructivismo y el auge de la teoría de las inteligencias múltiples ha generado un nuevo debate en la educación, proponiendo que las emociones deben ocupar un lugar central en la formación integral del estudiante (García, 2012).

Las emociones se distinguen por la movilización de distintos recursos de afrontamiento: algunas inducen una tendencia a la aproximación, mientras que otras promueven la evitación. Teóricamente, pueden representarse en dos ejes factoriales ortogonales: en el eje de evitación se ubican emociones como miedo, asco, depresión, vergüenza, ansiedad, culpa, tristeza y aburrimiento; en el eje de aproximación encontramos alegría, amor, humor, felicidad, relajación, entre otras. De este modo, las emociones positivas facilitan la aproximación, mientras que las negativas inducen a la evitación. Además, hay una variedad más amplia de emociones negativas, posiblemente porque existen más tipos de amenazas que oportunidades: el costo de fallar frente a una amenaza puede ser muy alto (incluso fatal), lo que podría justificar una mayor diversidad de respuestas emocionales de evitación en comparación con los comportamientos de aproximación.

Resulta especialmente relevante en el ámbito educativo reconocer que las emociones positivas pueden potenciarse si se generan condiciones adecuadas, tales como el fortalecimiento de las relaciones sociales, familiares, de amistad o de pareja, un entorno laboral favorable, experiencias de ocio gratificantes, entre otras situaciones. Estas vivencias propician no solo un mayor bienestar emocional, sino también la consolidación de recursos psicosociales que contribuyen al desarrollo individual comunitario (Bisquerra, 2011)

Las emociones forman parte integral de nuestra vida diaria y requieren un proceso educativo para facilitar el crecimiento personal, el desarrollo y la convivencia consigo mismo y con los demás. La educación emocional debería iniciarse en las etapas más tempranas, dado que durante esos periodos existe una mayor plasticidad



para su formación y desarrollo. A continuación, se señalan algunos aspectos fundamentales que conviene considerar al abordar la educación emocional en el contexto escolar.

Las emociones permiten a los individuos asignar un significado a los eventos que experimentan, actuando como un recurso mediante el cual se expresa la interpretación personal de los estímulos. Esto implica que las emociones no solo reflejan el significado de situaciones específicas, sino que también abarcan la comprensión de las relaciones humanas y del entorno. Por lo tanto, una emoción puede considerarse como una forma de “toma de conciencia del ser humano”, integrando sus dimensiones biológicas, psicológicas y sociales. En este sentido, la conducta racional y la emocional no deben concebirse como opuestas, sino como componentes complementarios de la personalidad que interactúan en la formación integral del individuo (García, 2012).

La educación emocional parte de la premisa de que los adultos, en su rol de referentes para los niños, deben haber desarrollado previamente competencias emocionales para que estos puedan imitarlas e incorporarlas a sus propios esquemas de desarrollo. En este sentido, el maestro o educador necesita sensibilizarse y formarse en dichas competencias emocionales como paso previo a la enseñanza de estas habilidades en los jóvenes. Esta capacitación del adulto puede realizarse mediante cursos especializados, lecturas académicas, intercambios de experiencias u otras actividades formativas (Bisquerra, 2011).

La inteligencia interpersonal se desarrolla a partir de la habilidad para reconocer y diferenciar a las personas, fomentar la empatía y establecer relaciones sociales constructivas y satisfactorias. Por su parte, la inteligencia intrapersonal hace referencia al conocimiento profundo de uno mismo, incluyendo la capacidad de identificar, nombrar y expresar de manera saludable los propios sentimientos y emociones, así como de aceptarse, valorarse, reconocer las propias limitaciones y regular emociones e impulsos. La educación emocional, en este contexto, implica validar las emociones propias y ajenas, practicar la empatía, facilitar la identificación y denominación de los sentimientos, establecer límites, enseñar formas apropiadas de expresión y relación social, fomentar la autoestima y el autocuidado, respetar a los demás y promover estrategias efectivas para la resolución de conflictos (Élia, 2005).

En el ámbito de la educación emocional y su papel en la reducción de conflictos en el aula, las teorías de la inteligencia emocional se estructuran alrededor de distintos modelos conceptuales que permiten comprender cómo los estudiantes perciben, procesan y regulan sus emociones. Por un lado, existe un modelo que concibe la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades cognitivas: implica la capacidad para detectar estados emocionales, integrarlos en el pensamiento, comprender su significado y gestionarlos de manera adaptativa. Alternativamente, otro enfoque teórico describe la inteligencia emocional como una mezcla entre rasgos de personalidad y competencias emocionales, incluyendo disposiciones como la motivación, la resiliencia, la empatía y el asertividad, además del manejo emocional. Asimismo, se han propuesto enfoques más integradores que combinan estas habilidades básicas con elementos psicosociales, de modo que la inteligencia emocional se manifiesta no solo como un procesamiento interno, sino también como patrones estables de comportamiento que influyen en la interacción social, la gestión del estrés y la adaptación al entorno. En conjunto, estas teorías proporcionan un marco analítico crucial para diseñar estrategias educativas que promuevan la regulación emocional, el autoconocimiento y la convivencia pacífica en el contexto escolar.

La inteligencia práctica se conceptualiza como la capacidad para abordar y resolver problemas cotidianos con el fin de lograr una adaptación más eficaz al entorno. Este constructo ha sido denominado también como



inteligencia pragmática, cotidiana o como la resolución de problemas prácticos. Dentro de sus componentes esenciales se encuentran: la capacidad para percibir que existe un problema, su correcta definición, la identificación y localización de los recursos necesarios para su solución, la elaboración de una representación mental del problema, la formulación de estrategias de resolución, la gestión activa del proceso de solución y, finalmente, la evaluación de los resultados obtenidos.

Educación emocional en el contexto escolar

La educación tradicional ha privilegiado el conocimiento intelectual en detrimento del ámbito emocional, sin reconocer que ambos son fundamentales para el desarrollo humano. En el contexto educativo contemporáneo, es imprescindible no descuidar la formación emocional. Educar implica promover un desarrollo integral que abarque tanto las capacidades cognitivas, físicas, lingüísticas y morales, como las afectivas y emocionales. Por ello, la escuela debe asumir la responsabilidad de educar también las emociones.

Se reconoce que la institución escolar constituye un espacio que exige no solo la atención a la formación cognitiva de los estudiantes, sino también la incorporación de otras dimensiones del desarrollo humano, particularmente la emocional. En este sentido, se plantea la necesidad de integrar en el aula situaciones y problemáticas vinculadas con dicha dimensión, con el propósito de fortalecer competencias y habilidades socioemocionales que permitan a los alumnos afrontar de manera más efectiva los desafíos de la vida cotidiana (Mora & Vallejo, 2019).

Es evidente que los docentes constituyen un referente determinante ya sea positivo o negativo para sus estudiantes, y que la eficacia de sus prácticas pedagógicas, así como la calidad de su desempeño, dependen en gran medida de su propio desarrollo integral. Dentro de este desarrollo, la dimensión emocional resulta esencial, no solo porque favorece el equilibrio y el bienestar personal, sino también porque aporta un conjunto de competencias, estrategias pedagógicas y recursos educativos. En concordancia con lo señalado por los enfoques de Inteligencia Emocional (IE), el componente intrapersonal adquiere un papel central, dado que contribuye al fortalecimiento de todas las dimensiones del ser, aspecto que ha sido ampliamente incorporado en diversos modelos de evaluación y análisis de la IE (Buitrago & Sáenz, 2021)

En el contexto de las instituciones educativas, esto implica un compromiso colectivo de todos los actores directivos, docentes, familias y estudiantes en la revisión y fortalecimiento de conceptos clave como democracia, justicia, libertad, disciplina, autoridad, normas, conflicto y valores. Dicho compromiso se traduce en la promoción de interacciones más constructivas y afectivas, orientadas a establecer relaciones basadas en el respeto y la cooperación mediante el desarrollo de habilidades sociales y estrategias de aprendizaje colaborativo. Asimismo, requiere fomentar competencias para la gestión adecuada de conflictos y democratizar los canales de comunicación, de manera que la interacción educativa sea más dialógica, comprensible y participativa, contribuyendo al logro de un aprendizaje significativo y satisfactorio (Palomino & Dagua, 2010).

La convivencia escolar implica reconocer y respetar tanto la normativa previa que cada estudiante posee como los espacios necesarios para que pueda integrarse de manera activa y constructiva al entorno educativo. La normativa institucional puede ser percibida y valorada de manera distinta por alumnos y docentes, manifestándose a través de actitudes y juicios propios, lo que genera situaciones complejas y controvertidas. Esto plantea cuestionamientos sobre la legitimidad y la imparcialidad de la escuela y los docentes al transmitir



normas y valores propios, y sobre la posibilidad de mantener una postura neutral en el proceso educativo. Los cambios sociales y culturales ocurridos a fines del siglo XX y comienzos del XXI han exigido replantear la relación entre aprendizaje y socialización, entre pedagogía y conflicto, así como entre déficit y diferencia, identificándolos como elementos centrales para comprender la convivencia escolar. En este contexto, el conflicto se convierte en un recurso pedagógico que facilita el desarrollo de actitud (Boggino, 2008).

Materiales y métodos

Para abordar la relación entre la educación emocional en los estudiantes y su influencia en la reducción de conflictos en las aulas, se desarrolló una revisión bibliográfica y documental exhaustiva. Este proceso permitió recopilar, sistematizar y analizar estudios académicos recientes que abordan la aplicación de la inteligencia emocional en contextos escolares. La selección de estas fuentes posibilitó identificar avances teóricos y empíricos relevantes, así como comprender cómo el fortalecimiento de las competencias socioemocionales contribuye a mejorar la convivencia, prevenir situaciones de conflicto y promover dinámicas más armoniosas dentro del entorno educativo.

Considerando que el propósito de la investigación se centra en los conceptos fundamentales asociados a la educación emocional y su incidencia en la disminución de conflictos escolares, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y documental orientada a identificar las fuentes más pertinentes. Para ello, se realizaron búsquedas combinadas de términos clave en bases de datos especializadas vinculadas a las disciplinas de la educación, la psicología y las ciencias sociales, con el fin de distinguir aquellas obras y estudios que ofrecen el tratamiento más riguroso y actualizado del fenómeno en análisis. Este procedimiento permitió delimitar un corpus teórico sólido que sustenta la comprensión del papel de las habilidades socioemocionales en la mejora de la convivencia escolar (Casasempere & Vercher, 2020).

El presente estudio se fundamentó en una metodología de investigación bibliográfica propia de los artículos de revisión, mediante la cual se recopiló y analizó información relevante sobre la educación emocional y su impacto en la disminución de conflictos en el entorno escolar. Para ello, se emplearon técnicas de análisis documental que permitieron examinar rigurosamente diversas fuentes especializadas. La gestión bibliográfica constituyó el principal recurso metodológico, facilitando la construcción de una base de datos conformada predominantemente por artículos científicos, tanto originales derivados de investigaciones empíricas como de revisión teórica. Estos documentos fueron seleccionados en función de su pertinencia respecto a las palabras clave vinculadas con inteligencia emocional, convivencia escolar y prácticas educativas orientadas al fortalecimiento socioemocional del alumnado (Asiú, Asiú, & Barboza, 2021).

Es así que, la revisión bibliográfica y documental realizada permitió consolidar un conocimiento integral sobre la influencia de la educación emocional en la reducción de conflictos en las aulas. El análisis sistemático de estudios recientes evidenció que el desarrollo de competencias socioemocionales en los estudiantes favorece la mejora de la convivencia, la prevención de situaciones conflictivas y la promoción de interacciones más armoniosas dentro del entorno escolar. La selección de fuentes pertinentes y el uso de técnicas de análisis documental facilitaron la construcción de un corpus teórico sólido, que respalda la importancia de la inteligencia emocional como herramienta pedagógica y didáctica para fortalecer las



habilidades intrapersonales y mejorar la dinámica educativa. En conjunto, los hallazgos destacan que la educación emocional constituye un componente esencial para generar ambientes educativos más colaborativos, seguros y favorables para el aprendizaje.

Resultados y discusión

La educación emocional resulta especialmente relevante para la educación, pues si predominan las emociones negativas en el entorno escolar, tanto los estudiantes como sus familias tienden a adoptar una actitud de evitación. Para promover una motivación intrínseca que acerque al alumno al contexto escolar, es necesario implementar estrategias efectivas que generen emociones positivas y estimulen una respuesta de aproximación. Además, las metas vitales de las personas pueden clasificarse en dos tipos: metas de aproximación, que implican objetivos a alcanzar; y metas de evitación, que se orientan a evitar peligros, generando así una predisposición a alejarse de situaciones indeseables (Bisquerra, 2011).

Por ejemplo, cuando se ingresa al aula como docente, se evalúa cuidadosamente el clima emocional del alumnado, valorando tanto su percepción como su expresión afectiva. Esta información me permite diseñar una intervención pedagógica alineada con el estado emocional predominante (facilitación emocional). Al mismo tiempo, se analiza y contextualiza esas emociones para comprender sus causas y dinámicas (comprensión emocional). Finalmente, con base en ese entendimiento, implementa estrategias dirigidas a modificar y orientar el estado emocional colectivo hacia uno más constructivo, favoreciendo así una regulación emocional positiva.

La originalidad del enfoque procesual reside en que, aunque la regulación emocional integra la información proveniente de las dimensiones precedentes para ofrecer una respuesta adecuada a la situación, existe también una retroalimentación entre habilidades que perpetúa el ciclo. En otras palabras, la efectividad de nuestra estrategia de regulación emocional, así como los nuevos elementos que emergen en la situación inicial, son nuevamente evaluados a través de la competencia para percibir y expresar emociones. De este modo, se cierra el círculo, generando la retroalimentación indispensable para que el proceso no se estanque, sino que evolucione continuamente si fuera necesario (Fernández & Cabello, 2021).

Otro desafío relevante dentro de la educación emocional se manifiesta en la problemática de la autoestima. Es ampliamente aceptado que tener una valoración positiva de uno mismo resulta indispensable para una vida plena; la autoestima parece ser un pilar esencial del bienestar personal. En ausencia de ella, se debilita una de las fuentes primarias de motivación y energía. Por ejemplo, el Estado de California implementó en su momento un programa público destinado a reforzar la autoestima, partiendo de la premisa de que una baja autoestima sería el origen de diversas dificultades sociales: bajo rendimiento académico, consumo de drogas, embarazo en la adolescencia, dependencia del subsidio de desempleo, entre otros problemas estructurales (Marina, 2005).

La propuesta de Educación Emocional conduce a reflexionar sobre los posibles resultados de su implementación. Según la definición de educación emocional, el desarrollo de la conciencia y comprensión emocional permite revelar nuevas dimensiones del núcleo de la personalidad. Los participantes de programas de este tipo suelen describir experiencias de transformación personal significativa; sin embargo, el objetivo



central no es modificar la identidad del individuo, sino fortalecer su capacidad de acceder a su propia originalidad. A través de la conciencia emocional, los estudiantes pueden comprender cómo opera su sistema reactivo y, en consecuencia, flexibilizar o incluso eliminar programaciones condicionadas adquiridas a lo largo de la vida.

Este proceso de apertura favorece la manifestación de características intrínsecas del individuo, tales como solidaridad, claridad en valores, fortaleza emocional, seguridad, capacidad de integración y emprendimiento, consideradas esenciales en la formación del ser humano. Mientras otras modalidades educativas intentan inculcar estas competencias desde el exterior, la educación emocional se basa en el principio etimológico de *ex ducare*, es decir, en despertar internamente estas cualidades a través de la exploración y comprensión de las emociones, permitiendo así un desarrollo genuino y autónomo del estudiante (Casassus, 1017)

Se reconoce que el docente también se ve afectado por sus propias emociones, por lo que resulta fundamental que, además de su formación académica, reciba una preparación orientada a identificar, comprender y regular adecuadamente sus estados emocionales frente a diversas situaciones. Este proceso formativo no solo favorece su bienestar profesional, sino que también le proporciona las herramientas necesarias para abordar de manera efectiva la educación emocional dentro del aula (Mora & Vallejo, 2019).

Resulta imprescindible que la institución educativa incorpore el desarrollo de competencias socioemocionales dentro de sus procesos formativos. Asimismo, se considera necesario que la formación inicial, continua y de posgrado del profesorado incluya la Inteligencia Emocional como una alternativa pedagógica y didáctica viable. Paralelamente, es prioritario atender al bienestar integral y a la dimensión humana del docente. En este marco, la autoimagen, el autoconcepto y la autoestima deben entenderse como constructos diferenciados, aunque complementarios, cuya integración es esencial para el fortalecimiento del ámbito intrapersonal y que, además, pueden ser promovidos y desarrollados a lo largo de la práctica educativa (Buitrago & Sáenz, 2021).

No es adecuado tratar a los estudiantes de manera uniforme ni asumir que todos poseen las mismas capacidades para aprender de igual forma, ni que las diferencias se limitan únicamente a los contenidos del conocimiento. Tanto el contexto social como las interacciones cognitivas y emocionales modulan significativamente las experiencias de aprendizaje, generando un entramado complejo en el que convergen principios de organización individual y colectiva. Las condiciones sociales e institucionales confieren significado al aprendizaje de cada alumno, diferenciándolos en conocimientos, intereses y posibilidades de resolución de tareas. En este escenario, la educación emocional se presenta como un recurso fundamental para reconocer y gestionar estas diferencias, promoviendo habilidades socioemocionales que faciliten la cooperación, el respeto y la empatía entre los estudiantes. De esta manera, se fortalecen estrategias diversas de aprendizaje mientras se previenen y reducen los conflictos en el aula, generando un entorno educativo inclusivo y armonioso, capaz de atender tanto la diversidad cognitiva como las necesidades afectivas de los alumnos (Boggino, 2008).

Las instituciones educativas, junto con la familia, constituyen espacios fundamentales para el aprendizaje de la convivencia, entendida no únicamente como la transmisión de conocimientos académicos, sino también como la oportunidad de interactuar, colaborar y apoyarse mutuamente. En este contexto, resulta esencial que los estudiantes desarrollen habilidades para resolver problemas, gestionar conflictos y afrontar las limitaciones y desafíos propios de la vida cotidiana. La convivencia escolar se concibe como el proceso de



relacionarse e interactuar con otros dentro de un espacio determinado, donde las instituciones establecen normas y códigos de interacción, tanto formales como informales, que facilitan la armonía y la resolución de conflictos. Este entorno promueve diversas formas de relación autoritaria, sumisa, inclusiva, dialógica y abarca conceptos fundamentales como disciplina, valores, dignidad, justicia, solidaridad, derechos, deberes, ética y democracia. De este modo, la convivencia escolar se configura a partir de las interacciones entre todos los actores educativos administrativos, docentes, estudiantes y familias y constituye un elemento clave para el desarrollo ético, socioafectivo e intelectual de los estudiantes (Palomino & Dagua, 2010).

Conclusiones

La educación emocional desempeña un papel fundamental en el contexto escolar, pues cuando predominan emociones negativas, tanto estudiantes como familias tienden hacia una actitud de evitación. Para contrarrestar esto, es esencial implementar estrategias que fomenten emociones positivas, ya que estas promueven una motivación intrínseca y una disposición de aproximación al entorno educativo, contribuyendo así a un mayor compromiso y participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El enfoque procesual propuesto explica cómo la regulación emocional no es un acto aislado, sino un mecanismo cíclico que se retroalimenta: las estrategias reguladoras se nutren de la percepción y expresión emocional inicial, y su eficacia se evalúa constantemente mediante una nueva lectura del clima emocional. Este ciclo continuo permite adaptar las intervenciones pedagógicas de forma flexible, favoreciendo una evolución emocional sostenida en el aula y fomentando un ambiente más constructivo.

La educación emocional no busca imponer cambios artificiales en la identidad del estudiante, sino facilitar el acceso a su originalidad mediante la conciencia y comprensión emocional. Al flexibilizar las programaciones condicionadas y reducir las barreras reactivas, se propicia la manifestación de rasgos intrínsecos como solidaridad, claridad de valores y fortaleza emocional. De este modo, se fortalece la autoestima como fuente vital de motivación y bienestar, lo que puede contribuir significativamente a prevenir conflictos y promover un clima más armonioso en el aula.

Referencias

- Asiú, L., Asiú, A., & Barboza, Ó. (2021). Evaluación formativa en la práctica pedagógica: una revisión bibliográfica. *Revista Conrado*, 17(78), 134-139. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442021000100134&script=sci_arttext
- Bisquerra, R. (2011). *Educación Emocional. Propuesta para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brower.





- Boggino, N. (2008). DIVERSIDAD Y CONVIVENCIA ESCOLAR. APORTES PARA TRABAJAR EN EL AULA Y LA. Revista de Estudios y Experiencias en Educación(14), 53-64. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243117031004>
- Buitrago, R., & Sáenz, N. (2021). Autoimagen, Autoconcepto y autoestima, perspectivas emocionales para el contexto Escolar. Educación y Ciencia(25). doi: <https://doi.org/10.19053/0120-7105>
- Casasempere, A., & Vercher, M. (2020). Análisis documental bibliográfico. Obteniendo el máximo rendimiento a la revisión de la literatura en investigaciones cualitativas. New Trends in Qualitative Research, 4, 247-257. Obtenido de <https://publi.ludomedia.org/index.php/ntqr/article/view/44/38>
- Casassus, J. (1017). Una introducción a la Educación Emocional. Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación, 7, 121-13. Obtenido de <https://www.revistas.untref.edu.ar/index.php/relapae/article/view/84>
- Élia, C. (2005). La educación emocional en la educación infantil. Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19(3), 153-167 . Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927009>
- Fernández, P., & Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar(1), 31-46. Obtenido de <https://ri.iberomx.handle/ibero/6043>
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista Educación, 36(1), 97-109. Obtenido de <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/455/9906>
- Marina, J. (2005). Precisiones sobre la Educación Emocional. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 19(1), 27-43. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411927003>
- Mora, A., & Vallejo, Y. (2019). LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL CONTEXTO ESCOLAR: UNA APROXIMACIÓN DOCUMENTAL. Bio-grafía, 1884-1896. Obtenido de <https://revistas.upn.edu.co/index.php/bio-grafia/article/view/11228>
- Palomino, M., & Dagua, A. (2010). Los problemas de convivencia escolar: percepciones, factores y abordajes en el aula. Revista de Investigaciones UNAD, 9(2), 85-105. doi: <https://doi.org/10.22490/25391887.674>

